

Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado

por

D. Fletcher Valls

I



Entre la variedad de tipos que nos brinda la cerámica ibérica elegimos para su estudio en las siguientes líneas uno muy escaso en los yacimientos ibéricos y, por ello, de sumo interés.

Nos referimos a los vasos y tapaderas dentados, de perfil sensiblemente ovoide, conocidos hasta el presente, que sepamos, únicamente en las necrópolis de *Tútugi* (Galera, Granada), *Villaricos* (Almería) y *Cabecico del Tesoro* (Verdolay, Murcia); en el santuario ibérico de *La Luz* (Murcia), y en los poblados de *La Alcudia* (Elche, Alicante), *La Serreta* (Alcoy, Alicante) y *Cerro de San Miguel* (Liria, Valencia).

De la primera de las necrópolis citadas, *Tútugi*, mencionan sus excavadores, los señores Cabré y Motos (1), «una urna cineraria de forma elíptica, base plana, cuya tapadera se encaja a la urna por una serie de dientes convergentes cortados hasta separar ambas partes, cuando aún estaba tierno el barro, con un cuchillo. De arriba abajo está pintada con zonas circulares, semicírculos y tercios de ellos. Mide cuarenta centímetros de altura». Esta urna no la reproducen en la publicación. También hacen la descripción de «una tapadera de borde dentado, de otra urna cineraria como la precedente. Mide 14 × 20», que sí se reproduce en su lámina XVI, núm. 14 (fig. 1). La ornamentación de esta tapadera, como puede comprobarse, no se corresponde con la de la urna dentada que el propio Cabré cita y reproduce en otro

(1) J. CABRÉ AGUILÓ y F. DE MOTOS: «La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, número general 25, pág. 74. Madrid, 1920.

de sus trabajos (2) (fig. 2) ni con la mencionada por Bosch y Pericot (3) (fig. 3), por lo que creemos, salvo error por nuestra parte, que el número de piezas dentadas procedentes de *Tútugi* es el de dos urnas (una, citada por Cabré en su *Memoria de Excavaciones* y reproducida por él en su otro trabajo reseñado, y otra, la mencionada y reproducida por Bosch y Pericot) y además una tapadera (citada igualmente por Cabré en la *Memoria* en cuestión), y no solamente dos urnas, como indica G. Nieto.(4).

De la necrópolis de *Villaricos* procede otra urna (fig. 4) descrita por Siret en los siguientes términos: «La urna número 61 es de una construcción excepcional: fué moldeada con su tapadera en una pieza, y después, en el barro blando aún, se dió un corte que separó la punta que sirve de tapadera (5), completándose la descripción por

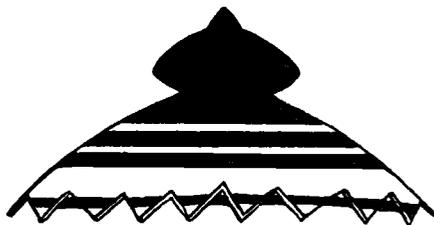


Fig. 1.—Tapadera dentada, procedente de *Tútugi* (Galera), según Cabré.

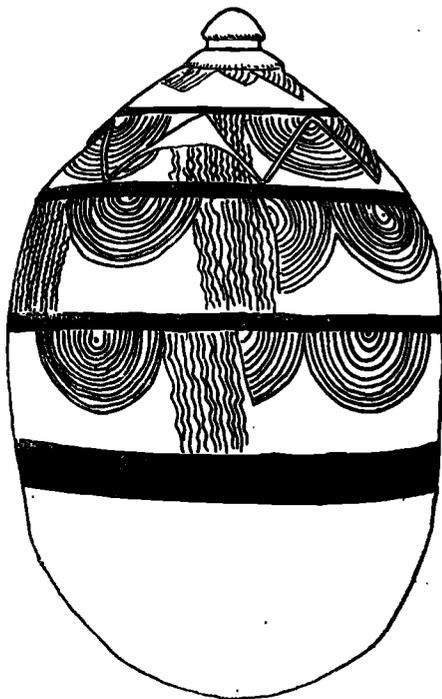


Fig. 2.—Urna cineraria dentada, procedente de *Tútugi* (Galera), según Cabré.

M. Astruc al decir que tiene forma de pera, se cortó en lo alto, todo alrededor, en forma de dientes de sierra» (6).

(2) J. CABRÉ AGUILÓ: «La necrópolis de *Tútugi*». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXIX, primer trimestre, pág. 13, fig. 26. Madrid, 1921.

(3) P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*, pág. 344, fig. 296. Barcelona, 1932.

L. PERICOT Y GARCÍA: *Historia de España*. «Epoca primitiva y romana», pág. 294. En la obra de M. ALMAGRO Y A. GARCÍA Y BELLIDO: *Ars Hispaniae*, vol. I, pág. 263 y 264, Madrid, 1947, se atribuye esta urna a Peal de Becerro (Jaén).

(4) G. NIETO GALLO: «Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, fascículo XXII-XXIV, pág. 137. Valladolid, 1940.

(5) L. SIRET: *Villaricos y Herrerías*, pág. 23, lám. VIII, núm. 11. Madrid, 1907.

(6) M. ASTRUC: «La necrópolis de *Villaricos*». *Informes y Memorias de la Co-*

También se conoce otra urna ovoide de borde dentado, con su tapadera, procedente de la necrópolis del *Cabecico del Tesoro*, ornada con pobre decoración geométrica (fig. 5). Gratiniano Nieto, excavador de esta necrópolis, dice que «podemos clasificarla entre las que Cabré llama iberopúnicas. Su tapadera dentada ajusta perfectamente a la vasija y sus mismos temas decorativos delatan su parentesco evidente con otras dos, encontradas en la necrópolis de Galera» (7).



Fig. 3. — Urna cineraria procedente de Tútugi (Galera), según Pericot.

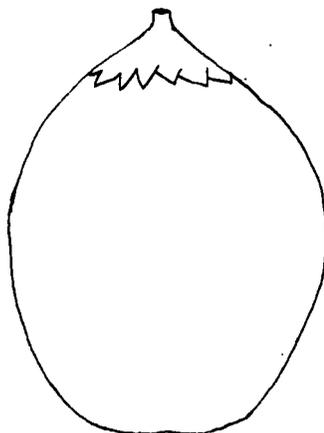


Fig. 4. — Urna dentada procedente de Villaricos (Almería) según Siret.

El profesor Mergelina, al describir los resultados de sus excavaciones en el santuario ibérico de La Luz, a un kilómetro escasamente de la anterior necrópolis, dice: «Algunos trozos muestran que los recipientes se decoraron por entalles que determinan picos ornando los bordes, cortados antes de la cocción» (8). El no llevar reproducciones gráficas nos impide dar aquí el perfil y otros detalles de los recipientes en cuestión, así como el número de trozos y si pertenecían a una o varias vasijas.

Del célebre yacimiento de *La Alcudia*, en Elche, se conserva parte

misaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 25, pág. 57, lám. XXVIII, núm. 4. Madrid, 1951.

(7) G. NIETO GALLO: Loc. cit., nota 4, pág. 146, fig. 5 y lám. XXI. En el pie de aquélla se indica que procede de la sepultura 37, mientras que en el de la lámina y en el texto se hace constar que es de la 38.

(8) C. MERGELINA: «El Santuario Hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, número general 77, pág. 18. Madrid, 1926.

de un pequeño vaso dentado, de unos 70 mm. de altura (fig. 6), cuya forma y ornamentación están en la trayectoria seguida por los demás de la serie (9).

De *La Serreta*, podemos mencionar unos fragmentos de urna dentada con su tapadera (fig. 7) (10).

Procedentes del *Cerro de San Miguel* poseemos tres piezas, que describimos seguidamente:

1.^a Vasija de perfil ovoide, decorada con gruesas franjas horizontales, una en su parte superior y otra, más estrecha, cercana a la base.



Fig 5.—Urn dentada, con su tapadera, procedente de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia), según Nieto.

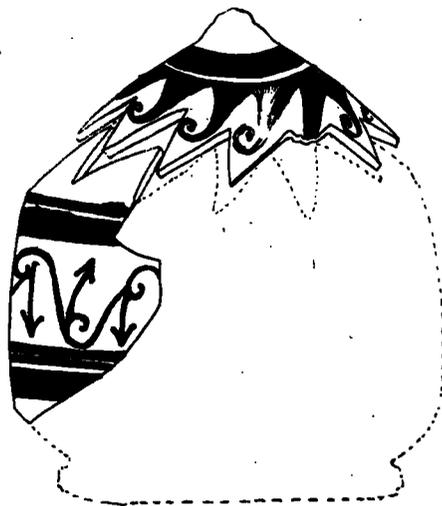


Fig. 7.—Fragmento de vasija, con su tapadera, procedente de La Serreta (Alcoy), según Vicente Páscual.

Mide 68 mm. de altura y 93 de diámetro máximo (fig. 8). Un fragmento dentado pudiera corresponder a su tapadera.

2.^a Vasija, cuyo perfil ovoide se ha alargado y desfigurado con la adición de un pie. Va decorada en su parte alta con hojas de yedra, roleos, flores de loto, etc., formando ancha cenefa. Le falta la tapadera que compartiría, con los denticulos de la vasija, la decoración de una

(9) Este fragmento es inédito, citándolo y reproduciéndolo gracias a la amabilidad de don Alejandro Ramos Folqués, excavador de *La Alcedia*, al cual testimoniamos, desde estas líneas, nuestro agradecimiento.

(10) Agradecemos vivamente las referencias verbales y gráficas que nos han proporcionado los señores Visedo Moltó y Pascual Pérez, excavadores de *La Serreta*, puesto que la pieza en cuestión es inédita.

LAMINA I

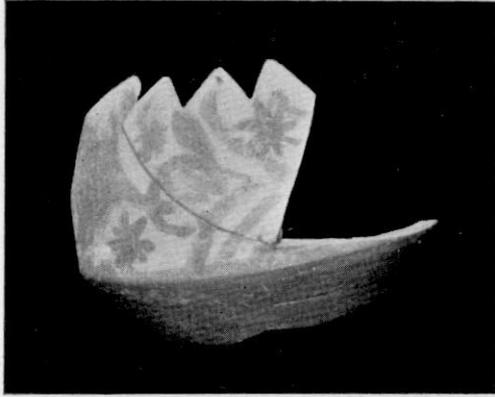


Fig. 6.—Vaso dentado procedente de La Alcudia (Elche), (Museo Municipal de Elche.)

(Foto Ramos Folqués.)



Fig. 11.—Urna ovoide, de borde dentado, procedente del Cerro de San Miguel (Liria, Valencia).

ancha franja roja. Entre dos dientes se halla grabado un signo, especie de TI ibérico invertido, hecho, sin duda alguna, para indicar el perfecto acoplamiento de la urna con su tapadera. Mide 118 mm. de altura y 122 de diámetro máximo (figs. 9 y 10).

3.^a Vasija, también de forma ovoide, con pequeño pie y asas. Su borde encaja perfectamente con el de su tapadera, la cual termina en botón circular. La decoración, de arriba abajo, está compuesta por los siguientes elementos: En el disco de la tapadera, un aspa y cuatro

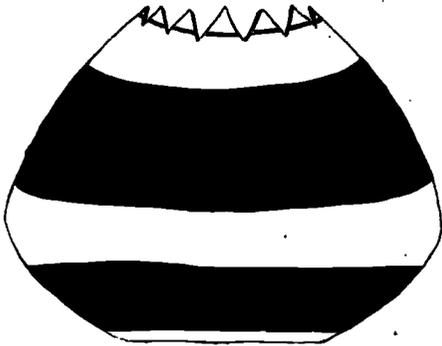


Fig. 8.—Vaso ovoide, de boca dentada, procedente del poblado ibérico del Cerro de S. Miguel (Liria).

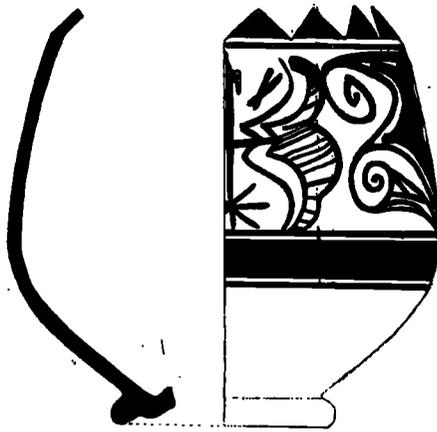


Fig. 9.—Vaso de borde dentado procedente del poblado ibérico del cerro de San Miguel (Liria).

hojas de yedra irradiando de los ángulos de aquélla; por debajo del gollete, tres franjas de la inferior de las cuales pende teoría de volutas y, entre éstas y dos franjas —una estrecha y otra ancha— que circundan la vasija y tapadera, larga inscripción con caracteres ibéricos (11). El cuerpo de la tinajilla está adornado con grandes eses terminadas en rizos y hojas de yedra, sintéticas palmetas y otros varios temas decorativos, limitándose la ornamentación, inferiormente, por teorías de semicircunferencias concéntricas en randa. En un diente de la tinajilla y en otro de la tapadera se encuentran unas señales incisas en forma de V hechas para indicar el ajuste exacto de ambas piezas, al

(11) I. BALLESTER TORMO: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940-1948*, págs. 152, 157, 175 y 176, y lám. XLIII, b. Valencia, 1949.

Para la inscripción, véase D. FLETCHER VALLS: «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Serie de *Publicaciones del Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana*, de la Diputación de Valencia, núm. 2, inscripción LXXVI. Valencia, 1953.

igual que en la anteriormente citada. Mide, completa, 233 mm. de altura y 198 de diámetro máximo (figs. 11 y 12).

Un plato de este mismo poblado, con cuatro sectores dentados en su borde, no lo incluimos en este trabajo por considerar que no corresponde a la serie de vasijas aquí estudiadas.



Fig. 10.—Desarrollo de la ornamentación de la vasija de la fig. 9.



Fig. 12.—Desarrollo de la ornamentación de la vasija de la fig. 11 y de la inscripción de su tapadera.

Como acabamos de ver, el número de vasos de borde dentado, es hasta el presente, bien reducido y, aunque suponemos que una detenida revisión de los materiales de los diversos yacimientos ibéricos proporcionará nuevos hallazgos de esta especie, hemos de admitir que no es tipo frecuente en el repertorio alfarero ibérico, tal vez por la dificultad técnica de hacer coincidir tapadera y vaso después de su cocción por

separado o porque fuera una moda pasajera. Su zona de aparición se reduce al área meridional, sudoriental y levantina, sin que, por el momento, conozcamos bordes dentados de otras procedencias.

II

La determinación cronológica de este tipo cerámico presenta extraordinarias dificultades por ser escasos los hallazgos y las referencias concretas sobre los mismos.

De las urnas y tapadera de *Tútugi* no se especifican detalles del hallazgo, por lo que no podemos concretar fecha. La necrópolis es considerada por Cabré como del siglo III al II a. de J. C.

La urna de *Villaricos* apareció en una sepultura de incineración acompañada de fusayolas y algunos grandes clavos (12); no se mencionan más datos. Otras sepulturas del grupo —ignoramos si coetáneas— proporcionaron fragmentos de «terra sigillata».

La urna del *Cabecico del Tesoro*, hallada en la sepultura 38, salió con los siguientes materiales: lacrimatorios alargados; un vaso, descrito por su excavador como «de fina cerámica campaniana cuya forma está recordando la de los vasos metálicos..., una víbora ingeniosamente enroscada sirve de asa»; un ungüentario de vidrio azul, en forma de anforita; fusayolas y algunas otras vasijas sin decorar. La falta de una completa publicación sobre esta interesantísima necrópolis, nos impide una segura datación. En un esquemático avance, Nieto Gallo (13) cree que pueden señalarse dos momentos de utilización de la necrópolis: el más antiguo, «probablemente de los siglos V al III a. de J. C.», presenta un corte brusco, radical, «como si las huestes cartaginesas... que... se extendieron por estas regiones a partir del 237... hubiesen arrasado» la necrópolis. Poco después empezaría el segundo período «caracterizado por sepulturas mucho más superficiales, en las que la influencia púnica está patente». Nos inclinariamos a situar en este segundo período la sepultura núm. 38.

Los restos del Santuario de *La Luz* se encuadran, según su excavador, entre el 300 y el 100 a. de J. C.

Del fragmento de Elche carecemos de referencias detalladas, pero teniendo en cuenta que el conjunto cerámico de este yacimiento se considera tardío, no podemos remontarlo mucho cronológicamente.

Los fragmentos de *La Serreta* han sido hallados en la zona de los

(12) M. ASTRUC: Loc. cit., nota 6, págs. 55, 57, 59 y 62.

(13) G. NIETO GALLO: «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, fascículo XXXIV-XXXVI, pág. 165. Valladolid, 1944.

plomos escritos pero sin relación con ellos, no existiendo detalle alguno que pueda ayudarnos en la datación de aquéllos.

Las tres vasijas del *Cerro de San Miguel*, dadas las características generales del poblado y la cronología que para su cerámica pintada hemos dado en otro lugar (14), no debemos considerarlas anteriores al siglo III a. de J. C.

Así, pues, ante la falta de datos más concretos y guiándonos por la tónica general de los yacimientos, nos atreveríamos a situar, cronológicamente, con carácter hipotético, las urnas de borde dentado en un avanzado momento dentro del siglo III a. de J. C. —teniendo poca difusión temporal y espacial—, en tanto nuevos hallazgos no arrojen más luz sobre la cuestión.

III

Respecto a su origen, no podemos señalar ningún precedente en nuestras cerámicas neolíticas ni de la Edad del Bronce, ni tampoco conocemos nada semejante en las célticas, helénicas y púnicas.



Fig. 13.—Cascares de huevo de avestruz, con el borde dentado. a) procedente de Etruria, según Daremberg y Saglio; b) procedente de Villaricos, según Pericot.

Podemos buscar, sin embargo, a nuestro juicio, el precedente de los vasos dentados en el mundo púnico, el cual nos proporciona el

(14) D. FLETCHER VALLS: «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria». IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 21-27 de abril de 1954.

modelo con los cascarones de huevo de avestruz que tanta difusión alcanzaron en la cuenca del Mediterráneo y que en España se conocen por los hallazgos de Carmona, Ibiza y muy especialmente Villaricos. Buen número de estos cascarones (a excepción de los de Ibiza que son todos de borde liso) tienen escotaduras en el borde adoptando muchos

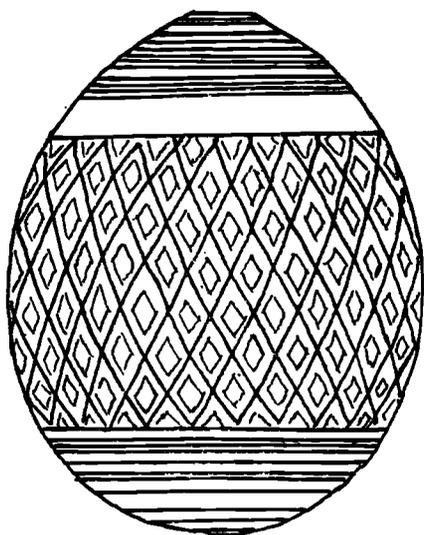


Fig. 14.--Vaso cerámico en forma de cascarón de huevo de avestruz, procedente de Preneste, según Karo.



Fig. 15. - Vaso cerámico, con espacios recorlados, procedente de Títugi (Galera), según Cabré.

de ellos perfil de sierra; modalidad que se encuentra, también, en yacimientos extrapeninsulares (15) (fig. 13).

Pero, ¿existe la posibilidad de tal precedente?

El cascarón de huevo de avestruz tiene una larga tradición funeraria en el Mediterráneo, siendo, desde muy pronto, imitado en cerámica, encontrándose, por ejemplo, tales imitaciones en Troya, Tirinto, Corinto, Preneste (16) (fig. 14), Vulci, etc. Evans considera que el origen de los ritones ovoides minoicos hay que buscarlo en los cascarones de huevo de avestruz, y Elferink cree que los lekythos son una réplica de éstos (17).

(15) Daremberg y Saglio, t. II, parte 1.^a, pág. 835, fig. 2.796.

(16) G. KARO: *Oon*, en Daremberg y Saglio, t. IV, pág. 201, fig. 5.409. El autor escribe: «Los huevos de avestruz atravesados por un agujero, hallados en las tumbas etruscas arcaicas servían a veces de recipientes para perfumes. En una época más reciente se imitan en cerámica en una tumba de Preneste (siglo IV a. J. C.).»

(17) Un estudio detenido de la cuestión hace la señorita ASTRUC, loc. cit., nota 6, págs. 87 y sigs.

Vemos, pues, que si antiguo ha sido el empleo de los cascarones de huevo de avestruz, no le anda a la zaga su imitación cerámica. La lejanía de los centros productores, la interrupción, por cualquier circunstancia, de las corrientes comerciales o la falta de poder adquisitivo, pudieron ser la causa de estas imitaciones.

Cabré, con su espíritu agudo, al estudiar los materiales de *Tútugi* reproduce una vasija de la sepultura 83 (18) (fig. 15), haciendo la observación de que «ya se ha emancipado de los motivos decorativos exóticos, pero su alfarero aún no pudo desligarse de las influencias que en su industria ejercieron las formas ovales de la cerámica fenicio-púnica y, en particular, el recuerdo de los cascarones de los huevos de avestruz. A ello responde tal vez la silueta de la misma como, probablemente, el haberse pintado primero en blanco y después en rojo con los motivos geométricos que se aprecian; como quizá responda a dicho recuerdo la labra de esas especies de aberturas rectangulares y triangulares de su tercio superior» (19). Pero no hace la menor alusión sobre el origen probable de los vasos de borde dentado.

Todas las anteriores referencias parecen confirmar nuestro punto de vista, por lo que consideramos que los vasos y tapaderas ibéricos de perfil sensiblemente ovoide y bordes dentados tienen su precedente y modelo en los cascarones de huevo de avestruz. Su perfil oval, su borde dentado y aún la ornamentación de la urna de Verdolay, con las zonas triangulares de los dientes rellenas de puntitos como imitando las picaduras de la superficie del cascarón, junto a los datos ya expuestos, abonan para estas vasijas cerámicas la posibilidad de tal ascendencia.

(18) J. CABRÉ AGUILÓ: Loc. cit., nota 1.^a, págs. 42 y 43: «Una urna cineraria algo rota, de 19 cm. de altura, por otro tanto de ancho, de gran rareza por su zona de cuadriláteros y triángulos calados hechos cuando el barro de la vasija no se había secado aún y por la serie de líneas circulares, semicírculos concéntricos, tercio de círculo, zigzag y grupos de trazos a modo de retículas, en rojo todo ello, sobre fondo blanco al engobe.»

(19) Idem: Loc. cit., nota 2.

